

EL RELOJ

DE MI PAPÁ

POEMAS



Bernal

BERNAL DELGADO CASTRO

CR861.4

D352r

Delgado Castro, Bernal Marcelo

El Reloj de mi papá [recurso electrónico] / Bernal Marcelo Delgado

Castro. – primera edición – San José, Costa Rica : D. Castro B. M., 2026.

E-book : pdf ; 6,4 Mb

ISBN 978-9930-00-733-4

1. POESÍA COSTARRICENSE . 2. LITERATURA COSTARRICENSE

I. Título.

DEDICATORIA

Dedico este libro a mi esposa María de la Cruz,
quien me ha acompañado desde que yo tenía
veinticuatro años, y a nuestros hijos Evelio, Roberto
y Alejandro, que han sido siempre, junto con María
de la Cruz, inspiración de mis escritos.

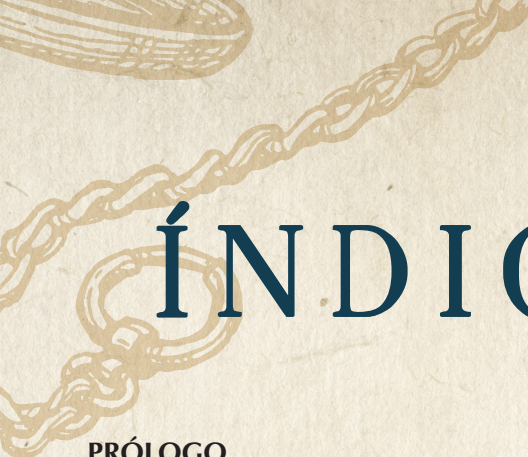
Primera edición 2026

Edición Digital

Diagramación: Aire Studio S.A

Queda prohibida la reproducción total o parcial del contenido,
textos e imágenes de esta obra por cualquier medio o
procedimiento, sin para ello contar con la autorización previa,
expresa y por escrito de su autor. Toda forma de utilización
no autorizada será perseguida de conformidad con la Ley de
Derechos de Autor.





ÍNDICE

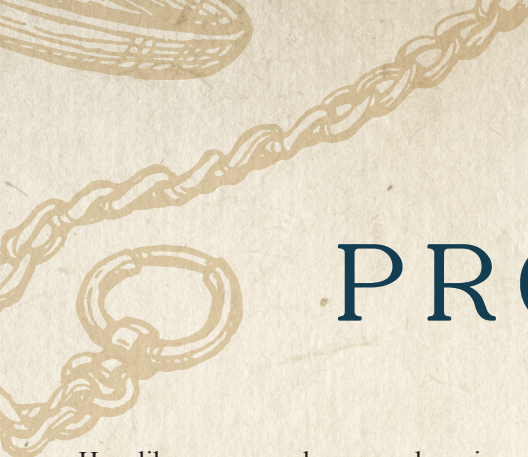
PRÓLOGO	06
---------------	----

POEMAS

Marzo caluroso	12
El palo de poró	13
La torta de huevo	14
El canto del yigüirro	15
Los dos ojitos de santa Lucía	16
En el muellecito	17
El nido de la yigüirra	18
La cocina de tía Haydeé	19
Esterio y bongo	20
La pareja de gaviotas	21
La cocina de mi mamá	22
Mi papá leyendo	23
Miel de abeja	24
Pronto lloverá	25
Leche con avena	26
El desayuno de hoy	27
Hoy por la mañana	28
De madrugada	29
Nubes blancas	30
El entrenamiento	31

El sapo	34
El pájaro cantor	35
Queso frito	36
Noche de setiembre	37
Está lloviendo	38
La cordillera	39
La luna metida en agua	40
Empezó octubre	41
La esfera	42
Papas hervidas	43
Temporal	44
El reloj de mi papá	45
La poltrona	46
Mañana fría	47
Frente frío	48
Perro ladrando	49
Leyendo en clase	50
Mañana fría	51
A las cinco y media	52
En misa	53
Noche navideña	56
En el balcón	57
Oscuridad, silencio y frío	58
Entre las galaxias	59
Mañana tranquila	60
El viento de las montañas	61
El oleaje	62
La garza	63
Mirando el cielo	64
Caminando por la playa	65





PRÓLOGO

Hay libros que se leen con los ojos y otros que se leen con el alma. Este pertenece a los segundos. Sus páginas no avanzan al ritmo apurado del mundo moderno, sino que respiran como lo hace el bosque cuando amanece, como se desliza la luz sobre el mar al atardecer, como se posa una gaviota sobre el mástil de un barco antiguo. Cada poema es una invitación a detenerse, a escuchar el silencio, a reconocer la belleza que habita en lo sencillo y a reencontrarse con esa mirada limpia que alguna vez tuvimos cuando el tiempo no era una carrera, sino un regalo.

Los relatos que conforman este libro celebran la vida en sus manifestaciones más nobles: el murmullo de los árboles cuando el viento los peina, la danza paciente de las nubes, el fuego dorado del sol al despedirse, la luna que vela los sueños, las estrellas que enseñan a esperar, el mar que enseña a persistir, los animales que recuerdan la armonía, y el cielo que abraza todo sin pedir nada a cambio. En cada escena late una emoción luminosa: el asombro que despierta la creación, la alegría que brota sin razón aparente, la generosidad que se comparte como el pan caliente, y la gratitud que transforma lo cotidiano en milagro.

Estos poemas no sólo describen paisajes; narran estados del alma. Son pequeñas ventanas abiertas hacia un mundo donde la esperanza es una costumbre y la contemplación es una forma de sabiduría. El lector no encontrará aquí prisas,

ni ruido, ni urgencias. Encontrará pausas. Encontrará respiraciones profundas. Encontrará la delicada certeza de que la belleza sigue existiendo, incluso cuando el mundo parece olvidarla.

La obra se construye bajo una analogía persistente: el tiempo no es un tirano que empuja, sino un compañero que acompaña. Como el viejo reloj de un señor que se sienta cada tarde en su mecedora a ver pasar la vida y los atardeceres, los cuentos trascienden las horas marcadas por las agujas. Ese reloj no apura; observa. No persigue minutos; los contempla. Cada tic-tac es una invitación a mirar el cielo que cambia de color, a escuchar el canto lejano de un ave, a agradecer el simple hecho de estar vivo.

Los relatos avanzan con el ritmo sereno de un reloj de bolsillo, guardado con cuidado en el chaleco de un anciano que sabe que lo más valioso no es medir el tiempo, sino habitarlo plenamente. Para él, aprovechar el tiempo significa detenerse a admirar la creación: una flor que abre, una nube que se deshace, un rayo de luz que cruza el polvo del aire, una ola que llega y se despide. En ese gesto humilde y profundo se revela una enseñanza silenciosa: cuando se aprende a mirar, el tiempo y el espacio pasan a un segundo plano, y el alma se expande.





Este libro también reconoce que toda esa belleza no es casualidad, sino reflejo de la creación de Dios. Los poemas no imponen discursos; sugieren reverencias. Cada paisaje descrito es una forma de oración, cada silencio es un acto de gratitud, cada detalle es una huella del amor que sostiene al mundo. La naturaleza aparece como un gran libro abierto donde la divinidad se deja leer en la luz, en el agua, en el vuelo, en el latido invisible de la vida.

Y, como todo homenaje verdadero, estas páginas miran hacia atrás con ternura. Rinden tributo a los personajes de la familia de antaño, a las voces pausadas, a las manos trabajadas por los años, a las miradas que aprendieron a esperar sin ansiedad. Especialmente, el título de este libro honra al abuelo Paulino: ese hombre que toma su reloj, lo inserta con cuidado en el bolsillo, y se sienta a contemplar el puerto lleno de barcos y gaviotas. En su silencio habita una filosofía completa: observar sin poseer, amar sin apurar, agradecer sin ruido. Él no corre detrás del tiempo; camina junto a él.

Don Paulino encarna la esencia de estos poemas: la sabiduría de lo simple, la serenidad del que ha aprendido a confiar, la alegría discreta de quien reconoce que cada día es un regalo irrepetible. En su mecedora, frente al horizonte marino, el mundo parece detenerse para escucharlo respirar. Y en ese instante

suspendido, los relatos cobran vida, como si cada palabra naciera del vaivén de su silla y del susurro del viento salino.

Este libro no busca impresionar; busca acompañar. No pretende deslumbrar; desea iluminar suavemente. Es un refugio para quienes necesitan recordar que la vida, aun en su fragilidad, sigue siendo un milagro cotidiano. Que el tiempo no se pierde cuando se contempla, sino cuando se olvida agradecer. Que la belleza no grita: espera ser descubierta por ojos atentos y corazones tranquilos. Que estas páginas sean, entonces, una mecedora para el alma, un reloj sin prisa, un puerto donde descansan los pensamientos. Que cada lector encuentre en estos poemas un espacio para respirar, sonreír, agradecer y volver a mirar el mundo con la ternura de quien sabe que la creación —y el amor que la sostiene— trascienden cualquier reloj.

ROBERTO DELGADO CASTRO





EL RELOJ DE MI PAPÁ

POEMAS

— BERNAL DELGADO CASTRO

Yo estoy acá admirando el reloj de mi papá...
Es plateado..., redondo..., de números negros
en fondo blanco...

Marzo caluroso.

Hoy es trece de marzo..., año 2025...

Ya estamos en cuaresma...

El día amaneció soleado y brillante...

Desde temprano ya estaba caliente...

Yo diría que a las ocho de la mañana...

Ya hacía calor...

Cuando iba caminando para la soda de mi esposa...

A las diez y diez..., o diez y cuarto...

El sol quemaba mi cuello y calentaba mi espalda...

Sentía su calor en la piel de mis brazos...

Los pajarillos que estaban en los árboles de la plaza...

Cantaban contentos...

Yo buscaba caminar por lugares en que hubiera sombra...

Casi no soplabla brisa...

Todo estaba quieto..., las ramas de los árboles no se movían...

La luz amarilla del sol...

Por momentos me deslumbraba...

Sus rayos caían casi perpendiculares sobre mi cabeza...

Todo estaba caliente..., muy caliente...

Seguí mi camino hacia la soda de mi esposa...

Siempre buscando las zonas con sombra...

Había poca gente en las calles...

¡Claro..., hacía mucho sol...!

Cuando llegué al negocio entré y me tomé un buen vaso de agua fresca...

¡Agua deliciosa y refrescante...!

Bernal

Marzo, 2025.

El palo de poró.

Transcurre el año 1957..., tengo siete años de edad...

Estoy en segundo grado de la escuela Dante Alighieri...

Hoy tuve clases por la mañana...

Ahora estoy jugando en el patio de mi casa...

Me acompañan mi hermanito Sergio..., y mi hermanita Rosita...

Estoy trepado en el palo de poró...

Sergito y Rosita son muy pequeños..., aún no pueden subirse...

El poró es un árbol grande que alguien sembró en la parte de atrás
del patio...

Sobre unas ramas del árbol se ha trepado una chayotera...

La chayotera de mi mamá...

Y ahí han hecho nido los come maíces y las viudas...

En este momento ando en busca de un nido...

Quiero encontrarlo para verlo de cerca...

Pero no..., no hay ningún nido...

Me siento en una de las ramas más gruesas...

Y desde ahí..., a gritos..., hablo con Sergito y con Rosita...

Son como la una de la tarde...

Mi mamá creo que está reposando después de almorzar...

Al pie de la puerta que da al patio de la casa...

Está durmiendo Bimbo..., nuestro perro...

Animal muy bonito que nos acompaña siempre...

Es raro..., pero hoy no me he punzado con las espinas del poró...

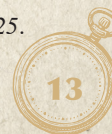
Este árbol es mi amigo..., mi hermano...

Ha sido mi compañero desde que yo era aún más niño...

A veces me trepo a sus ramas y me pongo a conversar con él...

Bernal

Abril, 2025.



La torta de huevo.

Hoy todo amaneció iluminado por el sol de la mañana...
Hay mucha luz en el ambiente...
Reina un completo silencio...
Sólo turbado por el ruido de carros que pasan a lo lejos...
Un avión va pasando rumbo a su destino...
Por lo demás todo está callado y quieto...
Yo he bajado de nuestra habitación a tomar el desayuno...
Ya me bañé..., tengo hambre...
Entonces mi esposa me sirve una deliciosa torta de huevo...
Le ha agregado trozos de papa hervida...
Y pequeñas tiras de jamón de pavo...
Mezcladas con cuadritos de queso blanco...
Todo frito en un sartén grande con poquito aceite...
La acompaña un buen pedazo de pan con mantequilla...
Y una gran taza de café caliente...
Negro y sin azúcar...
Mi esposa agradece a Dios por los alimentos...
Y nos comemos aquellos deliciosos manjares...
Todo nos sabe muy bien...
Estamos empezando el día de hoy...
De pronto empiezan a cantar los yigüirros pidiendo agua...
Pero en general sigue reinando el silencio...
¡Rico desayuno...! ¡Deliciosos manjares...!
¡Linda mañana...!
¡Estamos iniciando el día...!

Bernal

Abril, 2025.

El canto del yigüirro.

Son algo así como las siete de la mañana...
Hoy es día sábado...
No hay ruidos que alteren la calma de este momento...
Acá..., dentro de mi casa..., todo es quietud...
Hay mucha luz..., hoy será un día caluroso...
El sol ya está calentando el ambiente...
Estoy pensando en eso cuando empieza a cantar un yigüirro...
Su canto es lindísimo...
Todo queda lleno de ese sonido tan bonito...
Por momentos guarda silencio...
Pero luego reinicia su serenata...
Debe estar parado en uno de los árboles de la plaza...
Muy cerca de la casa...
Me parece que justo al lado de la ventana...
Por eso se oye muy bien...
Está ahí..., tan cerca que mejor no me muevo...
No vaya a ser que mi movimiento lo asuste...
Y se vaya volando hacia otro lado...
El pájaro sigue cantando...
No cesa de deleitarnos con sus trinos...
El silencio de la mañana se llena de belleza...
¡Qué serenata tan bonita...!
¡Ya hace un buen rato que nos deleita con su canto...!
¡Son más o menos las siete de la mañana...!
¡Es el canto del yigüirro...!

Bernal

Abril, 2025.



Los dos ojitos de santa Lucía.

Hoy estamos en 1958...
Transcurre el mes de enero..., mes de noches claras...
Tengo ocho años de edad...
Estoy en vacaciones..., vine de paseo a Puntarenas...
Estos días me quedaré en la casa de mis tías...
Aunque hace un poco de calor...
Es bonito estar aquí..., al lado de mi familia...
Esta noche nos sentamos..., como de costumbre...
En la acera de la casa..., en unas poltronas muy cómodas...
Estoy acá conversando con mi papá...
Mientras mis tías conversan entre ellas...
Papá y yo estamos viendo las estrellas...
Son muchas..., la noche es despejada...
El cielo negro..., inmenso..., está lleno de luceros verdes...
¡Ahora las veo..., mi papá me las enseña...!
Son dos estrellas pequeñas..., muy juntas...
Que titilan en el cielo negro...
¡Son los dos ojitos de santa Lucía...!, me dice...
Las dos estrellas brillan rutilantes..., se ven muy bonitas...
Me enseña también las siete cabritas...
Y cerca de ellas..., está el arado...
Por un largo rato continuamos mirando el cielo...
Ya son como las ocho y media o las nueve...
Ya todos tenemos sueño..., la noche está oscura...
¡Hora de ir a dormir...!

Bernal

Abril, 2025.

En el muellecito.

En este momento tengo diez años de edad...
Estoy en Puntarenas..., paseando en la casa de mis tías...
Hoy fui al tramo de mi tía Hermida...
En ese mercado tan bonito que hay en Puntarenas...
Todo está muy ordenado y limpio...
Huele bien...
A pescado seco..., a abarrotes..., a frutas maduras...
Son como las dos de la tarde..., hace mucho sol...
El día de hoy es muy caliente y luminoso..., hace calor...
Me fui caminando hasta el muellecito...
A ver llegar y salir los bongos y los botes...
Cuando están en medio del estero...
Recogen las velas triangulares..., de color blanco amarillento...
Son muy grandes..., amarradas con mecate de cabuya...
Ahora hay dos atracados...
Vienen cargados de sacos de granos..., racimos de plátanos verdes...
Cajas de madera llenas de frutas maduras...
En uno de ellos traen incluso un cerdo negro...
Y como una docena de gallinas...
Todo para ser vendido acá...
La tripulación de los bongos la componen dos hombres...
Vestidos con camisa de color blanco..., y pantalones caqui...
Con grandes zapatones de esos que usan los sabaneros...
Trabajan muy callados...
Concentrados en descargar la mercadería que trajeron...

Bernal

Mayo, 2025.



El nido de la yigüirra.

Son las ocho y diez de la mañana...
Hoy tengo cita con mi odontóloga...
Doctora Elena Cañas Barahona..., acá en Moravia...
Al este de la ciudad de San José...
Ella aún no ha empezado a trabajar en mi boca...
Están preparando todo lo necesario...
Frente a mí está el jardín botánico que adorna esta linda edificación...
Al otro lado de los cristales de los ventanales...
Están el gato rojo y el ratón amarillo...
Tranquilos..., atentos a todo lo que los rodea...
De pronto aparece una yigüirra con algunas briznas de paja en el pico...
Vuela y se para en una de las matas del jardín..., va y viene..., una y otra vez...
No deja de trabajar en el nido que está haciendo...
Pronto lo terminará..., y en él pondrá los huevecillos...
Luego nacerán los pichones que aprenderán a volar...
Y dejarán el nido...
Es la ley natural..., es la ley de la vida...
El gato rojo mira a la yigüirra trabajando...
Imperturbable..., sereno..., tranquilo..., silencioso...
El ratón amarillo la mira también..., inmutable..., inmóvil...
Sin desviar su atención hacia otro lado...
Los dos..., el gato rojo y el ratón amarillo...
Son amigos..., son compañeros de aventuras...
Hoy acompañan a su linda amiga...
La emprendedora yigüirra que está haciendo su nido...

Bernal

Mayo, 2025.

La cocina de tía Haydeé.

Estamos en junio..., vacaciones de medio año...
1958..., estoy en segundo grado de la escuela...
Hace unos días viajé con mi papá a la casa de las tías...
Puntarenas es muy lindo...
El mar..., el estero..., los árboles verdes...
La playa..., los barcos..., las islas...
Los botes..., los bongos..., los marineros...
Hoy me despertaron el canto de los zanates...
Y el cantar de las palomas coliblancas...
Rápidamente me fui a la cocina..., a desayunar...
Comeré pan blanco con huevo frito..., una gran tajada de queso blanco...
Y un jarro de café con leche...
La cocina es espaciosa..., tiene una gran ventana que da al patio...
Y otra gran ventana que da a una terraza donde se lava la ropa...
Dos puertas grandes que dan a la misma terraza...
Todo lleno de matas verdes..., clavelones rosados...
El palo de mirto y el árbol de guanábana...
Y la gran pila en que mi tía lava la ropa...
Dentro de la cocina hay una pila grande en que se lavan los trastos...
Y frente a ella la gran ventana que da a la terraza...
Contra la pared están recostados cuatro anafres...
Y junto a ellos hay tres sacos de carbón de mangle...
Y un saco pequeño lleno de astillas para encender el fuego...
A esta hora de la mañana mi tía está preparando el desayuno...
La cocina está llena de humo de los anafres...

Bernal

Mayo, 2025.



Estero y bongo.

Estoy sentado en la ventana del almacén de mi papá...
El Almacén La Bola de Oro..., en Puntarenas...
Frente a mí..., cruzando la calle...
Hay un espacio abierto por el que puede verse muy bien el estero...
Parece un espejo..., el agua verde refleja el cielo azul...
No hay una sola nube adornando este momento tan bonito...
Son como las tres de la tarde...
Transcurre el año 1956..., tengo seis años de edad...
Entonces lo veo...
Un gran bongo navega en el centro de estero...
Es de color blanco con los bordes azules...
Tiene una gran vela blanca desplegada...
Su color blanco contrasta muy bien con el verde del agua...
Al fondo..., al otro lado del estero..., está el manglar lindísimo...
De un color verde brillante bajo el sol de la tarde...
Me parece que el bongo salió por la desembocadura del río...
Ahora viene..., impulsado por el viento de la tarde...
En dirección a donde yo estoy sentado...
Unos hombres parecen estarlo esperando a la orilla del estero...
A bordo vienen dos hombres..., una mujer..., y unos niños...
El resto es ocupado por la carga que traen para Puntarenas...
Traen también un gran perro negro con blanco que no deja de mover
el rabo...
Las personas en tierra firme los aludan agitando sus manos...
Lo veo aún más cerca..., el bongo es muy grande...
Navega muy bien con su vela blanca en el estero de aguas verdes...

Bernal

Mayo, 2025.

La pareja de gaviotas.

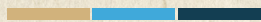
Son más o menos las cinco de la tarde...
Ya ha empezado a ponerse el sol...
El horizonte está de color anaranjado claro...
Hace calor..., casi no sopla brisa...
Todo está en silencio..., reina una gran quietud...
Es una tarde de verano en el litoral pacífico...
El tiempo pasa rápido..., ahora son como las cinco y media...
La coloración ahora es anaranjado un poco más oscuro...
Contrastando con el color del horizonte...
Se ve la silueta negra de una pareja de gaviotas...
Van juntas..., en un vuelo plácido y tranquilo...
Se desplazan en total silencio..., imperturbables...
Van volando hacia el sur...
Buscan un lugar dónde dormir...
O tal vez pronto llegarán al sitio habitual donde pasan la noche...
Quizás van hacia el palo seco que creció al lado de la playa arenosa...
Pasan los minutos..., ahora son como las seis...
Ya está anocheciendo..., ahora todo se pone de color negro...
El horizonte ahora es rojo..., talvez un poco oscuro...
Hay grandes sectores del cielo que han adquirido un tono púrpura...
La pareja de gaviotas se perdió al sur de este lindo paisaje...
Dormirán..., como siempre lo hacen..., en el silencio de la noche clara...
Son las dos gaviotas que formaron pareja...
Ahora van tranquilas...
Volando quizás hacia el palo seco que creció al lado del mar...

Bernal

Mayo, 2025.



La cocina de mi mamá.

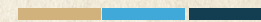


1956..., tengo seis años de edad...
Estoy en primer grado de la escuela...
Escuela Dante Alighieri...
Lourdes de Montes de Oca..., subiendo la cuesta...
Son como las siete de la mañana...
Hace mucho frío..., me parece que está lloviznando...
Hoy iré a la escuela por la tarde...
Estoy sentado en la mesa de la cocina...
La luz incandescente está encendida...
El ambiente es tibio y acogedor...
Voy a desayunar..., dos huevos fritos..., frijoles negros...
Un buen pedazo de pan con mantequilla...
Y un jarro de café con leche..., muy caliente...
La mesa es de madera..., pintada de amarillo..., con bordes azules...
Tiene puesto un mantel de cuadros..., rojos y blancos...
En una esquina de la mesa hay una bolsa para chorrear el café...
A su lado hay un pichel enlozado..., blanco con celeste...
A un lado está la cocina eléctrica de mi mamá...
En ella está puesta una olla de aluminio con leche caliente...
Mi mamá me sirve el café en un jarro grande...
Frente a mí está la ventana que da al patio de la casa...
A través de los cristales veo el palo de durazno...
El gallinero..., y al fondo..., la chayotera...
En el patio andan picoteando las gallinas...
Esta es la cocina de mi mamá..., me gusta mucho este lugar...

Bernal

Junio, 2025.

Mi papá leyendo.



Mes de junio..., 1963..., estoy en primer año...
En el Liceo de Costa Rica...
Por esos días vivimos en barrio San Cayetano...
Es un barrio pobre de la capital...
La casa es de madera..., y ahí mismo está la Pulpería La Milochita...
El negocio de mi mamá...
Paulino Delgado Diez Dobles...
Es mi papá...
Muy aficionado a la lectura...
Recuerdo su gran biblioteca..., centenares de libros en ella...
En la sala de la casa..., frente a la biblioteca...
Los muebles de mimbre..., limpios y ordenados...
Ahora estoy leyendo un libro de Julio Verne...
Estamos en la sala..., estoy sentado en uno de los sillones...
Frente a mí está mi papá..., sentado también en otro de los sillones...
Está leyendo un libro..., no recuerdo el nombre...
Pierna cruzada..., anteojos grandes..., concentrado en la lectura...
Los dos estamos en completo silencio...
Mi mamá y mis hermanos están conversando en otro lado...
Pero sus voces no nos sacan de concentración...
A veces leemos con mis hermanos...
Ahora..., estoy escribiendo mis recuerdos...
En la habitación de mi casa donde escribo a menudo...
Afuera está lloviendo..., todo está en silencio...
Entonces recuerdo muy bien a mi papá..., siempre leyendo
algún libro...

Bernal

Junio, 2025.



Miel de abeja.

Hoy amaneció soleado..., brillante...

Se trata de una mañana muy bonita...

Para ser un día de entre semana...

Todo está quieto y silencioso...

Casi no se escuchan ruidos...

Sólo el sonido del motor de algunos carros...

Altera la quietud y calma de esta linda mañana...

Mi esposa y yo nos hemos sentado a desayunar...

En el centro de la mesa está una candela encendida...

María de la Cruz bendice los alimentos que vamos a comer...

Huevo frito con pan blanco...

Y una taza de café con leche caliente...

Comemos esos manjares con buen apetito...

Y ahora viene el postre...

Pan blanco con miel de abeja...

¡Delicioso...!

Después de desayunar nos quedamos conversando...

Unos minutos después pasa el camión de la basura...

Éste recoge sólo papel y plástico para reciclarlos...

Hoy parece que será un día tranquilo...

No parece que vaya a llover..., ¡tal vez en la tarde...!

La candela que alumbra la mesa...

Hace que se vea muy bonito el color de la botella de miel de abeja...

Hoy amaneció soleado..., brillante...

Se trata de una mañana muy bonita...

Bernal

Junio, 2025.

Pronto lloverá.

Desde temprano amaneció encapotado...

Toda la mañana estuvo un poco oscura...

Pero no llovió...

Ahora son como las tres de la tarde...

Y ya empezó a gotear...

Están cayendo gotas grandes...

Aunque espaciadas unas de otras...

Había pensado en salir a caminar un rato...

Pero si llueve más fuerte me mojaría bastante...

El cielo sigue muy plomizo...

El paisaje está cubierto de nubes...

Todo parece indicar que pronto lloverá fuerte...

La lluvia amenaza..., las cosas presagian lluvia torrencial...

Mientras tanto...

Yo estoy sentado en la habitación en donde escribo...

Mi casa está en silencio..., en calma..., tranquila...

Como esperando el aguacero...

Sólo se escuchan ruidos lejanos...

Por momentos dejan de caer los goterones...

Y un rato después vuelven a caer...

Ahora reina un silencio absoluto...

En lontananza se escuchan las campanas de una iglesia...

¡Están llamando a misa de cuatro...!

La gente que vaya a la iglesia probablemente se mojará...

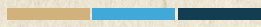
¡Pero aún no ha empezado a llover...!

Bernal

Junio, 2025.



Leche con avena.



Día de entre semana..., lluvioso y frío...
Por estos días vivimos en barrio San Cayetano...
Estoy en quinto grado...
En la Escuela Claudio González Rucavado...
Mes de julio..., 1960...
Mis hermanos, Luis Paulino y Evelio, andan en el Liceo...
En la casa estamos Rosita, Sergito y yo...
Son como las tres de la tarde...
Mamá deja por un momento la pulpería...
Y viene a servirnos un manjar delicioso...
En un plato hondo nos ofrece..., a cada uno de nosotros...,
Una porción de leche caliente con avena...
Ha recortado en ella rebanadas de banano maduro...
Todo endulzado con miel de abeja...
Esto lo comemos acompañado con pan tostado...
A mí me cae de perlas..., ¡tenía mucho apetito...!
Muy pronto nos lo hemos comido todo...
Hoy no voy a ir a entrenar al estadio de beisbol...
¡Está lloviendo mucho...!, ¡el ambiente está húmedo y frío...!
Me levanto y me voy a atender unos clientes...
Que han llegado a la pulpería...
Son una pareja de vecinos..., ya viejos...
Los atiende y se marchan conversando entre ellos...
Él lleva un paraguas negro..., y ella..., una sombrilla amarilla...
Hoy es una tarde tranquila..., me quedaré trabajando en la pulpería...

Bernal

Julio, 2025.

El desayuno de hoy.



Martes 08 de julio..., año 2025...
Amaneció encapotado..., casi no hay sol...
Es una mañana sin mucha luz...
Oscura..., fresca..., un poco ventosa...
Yo diría..., incluso..., que hace algo de frío...
Me levanté temprano..., me bañé..., y bajé a desayunar...
Cuando llego a la cocina la mesa está servida...
Manjares suculentos..., deliciosos...
Queso frito en tajadas...
Rebanadas de plátano maduro...
Cocinadas en un sartén bien caliente...
Un pedazo de pan con jalea de guayaba...
Una jarra de café con leche...
Me siento a desayunar...
Me lo como todo..., con buen apetito...
María de la Cruz y yo estamos contentos...
Después de desayunar nos quedamos conversando un rato...
Hablamos de todo un poco...
De nuestros deberes a atender durante el día...
De los mandados que hay que hacer...
La mañana está tranquila..., todo es calma...
A lo lejos se escucha el pito del tren...
El ruido de los carros nos llega desde lejos...
Una bandada de pericos pasa haciendo bulla...
Nos levantamos de la mesa y nos ponemos en actividad...

Bernal

Julio, 2025.



Hoy por la mañana.

Hoy es lunes..., 21 de julio..., año 2025...
Son como las siete..., hace mucho rato que salió el sol...
El día amaneció oscuro...
Hemos tenido una mañana fresca...
Creo incluso que sopla un poco de viento...
El cielo está encapotado..., gris...
Hace frío...
Reina un gran silencio..., nada lo turba...
Me levanté temprano..., me metí al baño...
Ahora estoy desayunando...
Unos perros ladran en el vecindario..., son tres o cuatro...
Dos vecinas pasan al frente de la ventana de la cocina...
Van conversando animadamente...
Eso turba el silencio por un momento...
Luego todo queda tranquilo otra vez...
Entonces me asomo por la ventana..., y veo las Tres Marías...
Allá a lo lejos..., por el norte del valle...
En esos lugares hará frío...
Estará soplando el viento congelante de las montañas...
Eso es allá..., en el reino del quetzal y de la danta...
Del bosque verde..., y del árbol milenario...
Acá donde estoy todo está en silencio..., en calma..., todo es quietud...
Está empezando el día...
Mi esposa y yo nos tomamos de la mano...
Y rezamos una oración...

Bernal

Julio, 2025.

De madrugada.

Faltan diez minutos para las cuatro de la mañana...
Algo me despertó..., un ruido tal vez...
Está muy oscuro..., hace mucho frío...
Todo se ve de color negro..., no hay nada de luz...
Me quedo acurrucado..., envuelto en las cobijas...
Intento quedarme dormido..., pero ya no tengo sueño...
Se trata de una madrugada fría y oscura..., no se oye ningún ruido...
A lo lejos oigo pasar algunos carros...
Son madrugadores que deben empezar a trabajar muy temprano...
Una vez que han pasado..., todo queda en silencio otra vez...
El tiempo sigue transcurriendo..., ya está empezando a clarear...
Ahora distingo algunas cosas de la habitación...
Deben ser ya las cuatro y treinta...
El frío es intenso...
Sin embargo..., en mi cama todo está tibio...
Por las cortinas empieza a filtrarse la claridad...
Entonces distingo las cosas de la cómoda...
Todo se ve ahora de un color púrpura pálido...
Un gato empieza a maullar...
Es un maullido ronco..., el animal va pelear...
De pronto..., se arma el pleito...
Uno de los gatos pierde y sale huyendo...
Corriendo ruidosamente por el techo de la casa...
Luego vuelve la calma..., el silencio...
Vuelvo a ver el reloj..., son las cinco y treinta..., pronto me levantaré...

Bernal

Julio, 2025.



Nubes blancas.



En este momento son como las once...
Es una mañana luminosa y caliente...
Estoy sentado en mi lugar habitual...
En el negocio de mi esposa...
Por los ventanales puedo ver la cordillera...
Está allá a lo lejos..., por el norte del valle...
Desde el este..., traídas por el viento de la mañana...
Vienen unas nubes blancas...
Que derivan hacia el oeste del valle...
Iluminadas por el sol se ven muy bonitas y brillantes...
Silenciosamente se desplazan llevadas por el viento...
Ya casi ocultan la cordillera...
De pronto se detienen...
Ha dejado de soplar el viento...
Detrás de ellas están las montañas...
Que se levantan majestuosas y adornan la mañana...
Su color azul verdoso está ahí...
Oculto tras las nubes...
Ahora el paisaje ha quedado inmóvil...
El sol sigue alumbrando las nubes blancas...
Cuyas formas caprichosas se recortan contra el cielo azul...
Yo continúo admirando el paisaje...
En este momento no han venido clientes al negocio...
Ahora todo es belleza..., todo es blanco con azul...
Son montañas..., nubes..., viento..., y sol...

Bernal

Julio, 2025.

El entrenamiento.



Son las tres y veinte de la tarde...
Día jueves de una semana como las otras...
Acabo de salir de clases...
Mes de abril de 1965...
Tengo quince años de edad...
Estoy en tercer año..., en el Liceo de Costa Rica...
Me voy para mi casa..., hoy tengo entrenamiento...
Juego béisbol en categoría juvenil...
Nuestro entrenador se llama Flavio Vargas Castaing...
En el entrenamiento participamos muchos muchachos...
Todos de diferentes equipos...
Pero todos entrenamos como si fuéramos compañeros...
Voy a mi casa..., me cambio el uniforme...
Ahora visto ropa de entrenamiento...
Llego al estadio..., Parque de Beisbol Antonio Escarré...
Empezamos a calentar..., un par de vueltas al diamante...
Trotando despacio..., todos en grupo..., nadie habla...
Después una sesión de ejercicios de estiramiento...
Y luego empezamos a calentar el brazo...
Entonces cada uno va a su posición..., yo juego como jardinero central...
Y nos van llamando..., uno por uno..., a la práctica de bateo...
Flavio va enviando bolas a cada uno..., para que las atrapemos...
Allá..., en el jardín central..., a mí me gusta correr...
¡Nadie corre como yo...! ¡rápido como la centella...!
¡Veloz como un guepardo...! ¡qué bonito es entrenar...!

Bernal

Julio, 2025.





EL RELOJ DE MI PAPÁ

POEMAS

BERNAL DELGADO CASTRO

*Este elegante reloj es marca MOVADO...,
creo que es de fabricación suiza...*

*Papá siempre lo andaba en la bolsa pequeña
del pantalón...*

El sapo.

Allá por los años noventa del siglo veinte...
Había una reunión en Planta Moín...
Todos nos fuimos para Limón...
Éramos muchos..., estábamos hospedados en diversos hoteles...
Evaristo Rodríguez González y yo...
Nos tocó estar en dos cabinas contiguas...
Bajo un gran árbol..., frondoso y alto...
Ese día por la tarde..., luego de las cinco..., todos fuimos a cenar a Limón...
Al ser las diez de la noche ya estábamos de regreso en nuestras cabinas...
Y nos fuimos a dormir..., estaba lloviendo...
Yo pronto me quedé dormido..., pero al ser las dos de la mañana...
Me despertaron los gritos de Evaristo...
Él estaba aterrorizado...
Yo me levanté y me desplazé a la cabina de él...
La luz estaba apagada..., todo estaba muy húmedo...
¡Es algo frío y baboso...!, ¡me cayó en el pecho...!, me dijo...
¡Creo que es una culebra grande...!, continuó diciendo...
Empezamos a buscar por toda la cabina...
Entonces lo vi..., estaba debajo de la mesa de noche...
¡Era un sapo enorme...!, ¡de color casi negro...!
¡Había caído del cielo raso de la cabina...!
Así entendí el terror de Evaristo...
De alguna manera sacamos el animal...
Conversamos unos minutos..., y nos fuimos a dormir...
Me costó mucho dormirme..., luego me contó que él no durmió del todo...

Bernal

Agosto, 2025.

El pájaro cantor.

Hoy es de mañana..., amaneció soleado...
Estoy desayunando..., son como las seis y media...
Nada turba el silencio de la mañana...
El día pinta a un día caluroso..., brillante...
¡De pronto lo escucho cantar...!
Al principio creí que era un yigüirro...
Pero no..., estamos en agosto..., no puede ser...
Entonces me asomo por la ventana...
¡Ya lo vi...!, está parado en la parte más alta del poste...
Del poste de los cables eléctricos...
¡Pongo atención..., canta realmente bonito...!
No sé cómo se llama este pájaro...
Es de un color blancuzco..., con negro...
Ahí donde está parado nadie lo molesta...
Se ve muy alto..., en la cúspide del poste...
Nadie puede llegar hasta ahí...
Ni siquiera los gatos del vecindario...
¡Su lindo canto llena de música la mañana bonita...!
Estoy asomado a la ventana...
Además del pájaro..., puedo ver también las montañas azules...
Allá está Pico Blanco...
Y a lo lejos la sierra con sus plantas eólicas...
El pájaro me ignora..., y continúa cantando...
Yo regreso a la mesa de la cocina de la casa...
Y continuamos desayunando...

Bernal

Agosto, 2025.



Queso frito.

¡Delicioso comer queso frito...!
¡Toda la cocina huele muy bien...!
Son las seis y media de la mañana...
Hace como media hora que me levanté...
María de la Cruz se levantó como a las cuatro...
Temprano porque tenía que hacer ejercicios...
Hoy amanecí con hambre..., o será que hace mucho frío...
María de la Cruz y yo nos sentamos a desayunar...
Comemos queso frito con gallo pinto...
Cocinado con arroz y frijoles tiernos...
Acompañado con una taza de café con leche..., y pan con jalea
de guayaba...
¡Eso es realmente sabroso...!
¡Pocas cosas hay tan deliciosas...!
Al poco rato terminamos de desayunar...
Y nos quedamos conversando...
El día está claro y soleado...
Estamos en el mes de agosto...
En pleno invierno tropical...
Por la tarde posiblemente lloverá fuerte...
Pero nosotros pensamos quedarnos en la casa...
Sólo ahora en la mañana iremos a hacer mandados...
En la tarde probablemente lloverá y no será posible...
A las diez y media iré a abrir el negocio...
Por el momento me concentro en comer el rico desayuno...
¡Nada mejor que eso...!

Bernal

Agosto, 2025.

Noche de setiembre.

Son como las siete de la noche...
Está lloviendo..., no muy fuerte...
La noche es muy oscura..., hace frío...
Afuera..., en la calle..., reina el silencio...
María de la Cruz y yo estamos cenando...
Un trozo de tilapia..., empanizado...
Con mucha salsa blanca...
Acompañado con vegetales hervidos...
Zanahoria..., brócoli..., papa..., y chile dulce...
Una porción de pan blanco...
Como postre..., una galleta dulce de panadería...
Y un vaso de agua para bajar la comida...
Ahora falta como un cuarto para las ocho...
Ponemos los trastos en la pila...
Los lavaremos mañana por la mañana...
Como a las nueve de la noche...
Nos acostamos a dormir...
La noche está fresca..., todo está quieto...
Se oye un ruido..., son gatos en el techo de la casa...
Luego..., todo vuelve a quedar en silencio otra vez...
Estamos acostados..., entonces apagamos la luz de la lámpara...
Unos minutos después ya estamos acurrucados...
María de la Cruz reza una oración...
Y nos disponemos a dormir...
¡Buenas noches...!

Bernal

Setiembre, 2025.



Está lloviendo.

Una tarde de setiembre...
Desde temprano el cielo está encapotado...
Ahora son como las tres de la tarde...
Hace un ratito empezó a llover...
Primero empezó a gotear levemente...
Luego la lluvia fue arreciando..., poco a poco...
Ahora está lloviendo fuerte y tupido...
La gente entra a los negocios a escampar...
Todos están esperando a que deje de llover...
Pero no..., el aguacero más bien arrecia...
Los carros..., al pasar por la calle...
Salpican las aceras con grandes gotas de agua...
Entonces las personas, en los negocios..., se hacen hacia dentro...
Ya hace como quince minutos que está lloviendo fuerte...
La lluvia no parece amainar...
Los caminantes que están escampando siguen esperando...
Todos en silencio...
El tiempo sigue pasando...
Ahora la lluvia amaina un poco...
Hasta convertirse en una garúa...
Muchos abren el paraguas y continúan su camino...
Llegarán a sus casas un poco mojados...
Son ya como las cuatro de la tarde...
Al llegar sus casas tomarán una taza de café...
Con un tostel dulce de panadería...

Bernal

Setiembre, 2025.

La cordillera.

Transcurre el año 1965..., tengo quince años de edad...
Hace un rato que salí de clases..., a las tres y veinte...
Curso el tercer año en el Liceo de Costa Rica...
Ahora estoy atendiendo la pulpería de mi mamá...
En barrio San Cayetano..., Pulpería La Milochita...
Parado frente al mostrador puedo ver por la puerta del negocio...
Y allá a lo lejos está la cordillera...
Su perfil se dibuja con nitidez contra el cielo grisáceo brillante de la tarde...
En este momento no tenemos clientes...
En la quietud del momento..., puedo escuchar la voz de la cordillera...
Me habla con claridad y tono firme...
Su mensaje es de esperanza..., optimismo..., y alegría...
Me quedo oyendo su mensaje..., sus consejos...
Entonces miro hacia allá..., hacia el norte del valle...
Y me topo con su mirada...
Es una mirada de bondad..., de comprensión..., de serenidad...
Entiendo lo que expresa..., y eso me hace sentir bien...
Yo continúo admirando ese paisaje lindísimo...
El cielo está despejado..., es de color gris brillante...
Allá está el volcán Poás..., majestuoso..., impasible..., imperturbable...
Aunque estamos en setiembre..., aún no está lloviendo...
Mi papá está leyendo un libro en la sala de la casa...
Mi mamá conversa con una vecina...
Yo sigo mirando y escuchando la cordillera...
Se trata de una tarde muy bonita de setiembre...

Bernal

Setiembre, 2025.



La luna metida en agua.

Toda la tarde estuvo lloviendo...
A ratos caía una lluvia fuerte y tupida...
Luego amainaba hasta convertirse en una garúa intensa...
Y el ciclo volvía a repetirse una y otra vez...
Así estuvo toda la tarde..., lluvia y más lluvia...
¡Desde luego...!, ¡ha estado encapotado desde temprano...!
El cielo amenazante...
Su tono plumizo..., gris oscuro..., anunciaba una tarde de lluvia...
Llovió como desde las tres..., hasta que cayó la noche...
¡Hermano..., hace mucho rato que anocheció...!
Y ya dejó de llover...
Ahora son como las ocho de la noche...
El ambiente está oscuro y frío..., todo es color negro...
El silencio me rodea..., la quietud es tranquilizadora...
La calma abarca completamente este paisaje nocturno...
Percibo que desde fuera de la casa..., alguien me llama...
Entonces me asomo por la ventana...
Y veo la luna..., casi llena..., entre las nubes...
Es la luna metida en agua...
Su luz plateada apenas se filtra entre los nubarrones...
Ya no escucho nada..., me quedo mirando la noche oscura...
Ya no escucho la voz que me llamó desde afuera...
Ahora son como las nueve y media...
María de la Cruz me llama...
¡Es hora de irnos a dormir...!

Bernal

Setiembre, 2025.

Empezó octubre.

Hoy es miércoles primero...
Está empezando el mes de octubre...
El veintiuno de setiembre tuvimos el equinoccio de otoño...
Hace unos diez días inició esa estación...
Aunque estamos a sólo unos diez grados...
De latitud norte...
Vivimos un poquito el otoño boreal...
Y en nuestro país se manifiestan algunas de sus características...
Ahora el sol se oculta como a las cinco y treinta...
Y todo se pone oscuro...
Entonces el atardecer llega más y más temprano...
La temperatura ambiente irá bajando poco a poco conforme pasen los días...
Octubre..., este es el mes de lluvias más intensas...
Llueve fuerte y tupido..., casi todos los días...
Esto nos ocurre a nosotros acá en trópico...
Conforme pasen los días..., el tiempo será cada vez más frío...
Cuando se acerca la época navideña...
Las cosas cambian..., más optimismo..., más alegría...
Ya se acerca el final del año...
Con sus fiestas..., con el movimiento de la gente en la ciudad...
En los negocios ya exponen las cosas de navidad...
Poco a poco el ambiente será cada vez más navideño...
Hoy se está iniciando octubre...
El mes más lluvioso del año...
Por las tardes..., todos debemos llevar el paraguas...

Bernal

Octubre, 2025.



La esfera.

Corre el año 1955..., tengo cinco años de edad...
Aún no he entrado a la escuela...
Pero Luis Paulino y Evelio..., mis dos hermanos mayores...
Con mi papá Paulino...
Me están enseñando a leer y a escribir...
Incluso me compraron un bulto en el que guardo mis cuadernos...
Esto porque yo quiero ir a la escuela...
Pero aún no tengo la edad necesaria...
Por estos días..., en una librería de San José...
Mi papá nos compró un globo terráqueo...
Se trata de una esfera muy bonita..., bastante grande...
Que gira sobre su eje..., y está ligeramente inclinada...
Es celeste..., con los continentes y sus países pintados de colores...
Nos compró también El Tesoro de la Juventud...
Y la Enciclopedia ilustrada UTEHA...
Con su respectivo diccionario de diez tomos...
Nosotros somos cinco hermanos...
La menor es Rosita..., recién nacida en esta época...
Sergito..., mi hermano menor..., tiene como tres años...
Con esa esfera mis hermanos y yo jugamos a la localización geográfica...
Y con los libros complementamos el juego...
Fueron horas y horas interminables..., en la mesa del comedor...
Me convertí en un geógrafo experto...
Hoy..., en el año 2025..., aún conservo la esfera...
Ya está muy deteriorada..., pero es un lindo recuerdo de mi infancia...

Bernal

Octubre, 2025.

Papas hervidas.

Hace mucho rato que amaneció...
Son como las seis y media de la mañana...
Hace un poco de frío..., aunque no sopla brisa...
Ha pasado una media hora desde que me levanté...
Ahora estoy sentado en la mesa de la cocina...
Esperando a que me sirvan el desayuno...
El día amaneció encapotado..., estamos en octubre...
Todo está callado..., quieto..., nada se mueve...
María de la Cruz trae la comida a la mesa...
Papas pequeñas hervidas en agua con sal...
Y tajadas de queso frito..., doradas y apetitosas...
Bendecimos los alimentos que vamos a comer...
Y empezamos a degustar aquellos deliciosos manjares...
Yo los acompaño con una jarra de té de manzanilla...
Endulzada con un par de cucharadas de miel de abeja...
El sabor dulce del té le cae muy bien al salado del queso frito...
Las papas hervidas calientes..., nos llenan el estómago...
Todo está en silencio...
Mientras comemos conversamos de diversos temas...
Esos suculentos manjares nos caen muy bien...
Ahora son las siete pasadas...
Ya terminamos de desayunar...
Estamos empezando el día...
El sol brilla y lo llena todo de luz...
A pesar de que hoy amaneció encapotado...

Bernal

Octubre, 2025.



Temporal.

Hoy es doce de octubre..., año 2025...
Hace más o menos tres semanas que empezó el otoño...
Desde ayer se sentía una garúa suave...
Pero ya hoy amaneció lloviendo y haciendo frío...
Por ahí de las cuatro de la mañana...
Me despertó el golpeteo de la lluvia en el techo de la casa...
Todo estaba muy oscuro y hacía mucho frío...
Me acurruqué en las cobijas..., me hice un puño...
Y seguí durmiendo hasta que amaneció...
Me levanté como a las seis...
Y bajé a desayunar a la mesa de la cocina...
Cuando terminé..., me quedé conversando con María de la Cruz...
Después me lavé los dientes...
Y tomé un delicioso baño con agua fresca...
Nos alistamos y nos fuimos a misa de nueve...
En la Parroquia Nuestra Señora de Luján...
Hicimos todo esto mientras seguía lloviendo...
Ahora son como las tres y media de la tarde...
Parece haber escampado...
Cae sólo una garúa muy suave...
Pero el cielo sigue muy oscuro..., encapotado...
Todo el día ha estado empujado y lluvioso...
Aquí adentro..., donde acostumbro escribir...
Todo está seco y tibio..., ya van a ser las cuatro...
Hoy es un día típico de temporal...

Bernal

Octubre, 2025.

El reloj de mi papá.

Por estos días estamos en 1957...
Curso el segundo grado de primaria...
Escuela Dante Alighieri..., Lourdes de Montes de Oca...
Nosotros vivimos en Monterrey..., de Lourdes..., subiendo la cuesta...
Quince o veinte minutos hacia arriba...
Estoy sentado en la mesa del comedor de la casa...
Son como las dos de la tarde...
Luis Paulino y Evelio andan en la escuela y en el Liceo...
Papá..., mamá..., Sergito..., y Rosita...
Están durmiendo una siesta..., todo está muy callado y quieto...
Yo estoy acá admirando el reloj de mi papá...
Es plateado..., redondo..., de números negros en fondo blanco...
Largas..., delgadas..., y esbeltas agujas negras...
En la parte inferior..., el segundero dentro de un círculo muy bonito...
Este elegante reloj es marca MOVADO..., creo que es de
fabricación suiza...
Papá siempre lo andaba en la bolsa pequeña del pantalón...
Sujeto con una leontina..., también plateada...
Se veía muy elegante y distinguido...
Hoy..., en el año 2025...
Sesenta y ocho años después...
Tengo el reloj acá..., en la mesa donde escribo...
Ya no tengo la leontina..., quién sabe qué se hizo...
Ya no tiene las agujas..., ni el vidrio del frente...
Pero siempre que lo veo..., me recuerda a mi papá...
Paulino Delgado Diez Dobles...

Bernal

Octubre, 2025.



La poltrona.

Estoy acá..., acostado en mi cama...

María de la Cruz está durmiendo a mi lado...

Barrio Vasconia..., ciudad de San José..., año 2025...

Son como las diez de la noche..., mes de octubre...

Por la cortina de la ventana se filtra un poco de luz del
alumbrado exterior...

Aquí..., a nuestro lado..., está la poltrona...

Es un lindo recuerdo de mi mamá...

En ella la arrulló mi abuela en Puntarenas..., allá por 1915...

Hace de eso ciento diez años...

Cuando nos casamos..., María de la Cruz quiso que nos la trajéramos...

Desde entonces ha estado con nosotros...

Yo la recuerdo desde siempre...

Allá en Monterrey..., en San Cayetano...

En Barrio Córdoba..., en el Alto de Guadalupe...

Y ahora acá..., en Barrio Vasconia...

Está muy vieja y deteriorada..., envejecida...

Pero no hemos querido deshacernos de ella...

Siempre que la veo me recuerda a mi mamá...

En ella la chinearón a ella..., allá en Puntarenas...

En ella me chineó ella a mí y a mis hermanos...

Ahora la tenemos acá...

Al lado de nuestra cama...

Han pasado los años..., y aquí está...

Vieja y deteriorada..., envejecida...

Pero no hemos querido deshacernos de ella...

Bernal

Octubre, 2025.

Mañana fría.

Faltan veinticinco para las seis de la mañana...

Es hora de levantarme...

Me descubijo y siento el frío del amanecer...

Rápidamente me pongo de pie...

El piso del cuarto está muy frío...

Por dicha tengo puestas las medias...

Abro las cortinas de las ventanas del cuarto...

Y entra mucha luz..., pese a que el cielo está encapotado...

Hace mucho frío...

Pienso que lo mejor que puedo hacer es meterme al baño...

El agua fresca hace que se me quite el frío...

Entonces tomo un baño muy sabroso...

Y me pongo la ropa del día...

Incluyendo un abrigo caliente...

Bajo entonces a desayunar con María de la Cruz...

En la cocina de la casa todo está tibio...

Desayunamos tranquilos con buen apetito...

Ahora ya son como las siete...

Y sigue haciendo frío...

Afuera no hace sol..., veo el cielo plomizo...

Parece que hoy va a llover..., eso pienso...

No hay pajarillos en los árboles de la plaza...

Tal vez porque la temperatura está muy baja...

Terminamos de desayunar...

Y nos quedamos conversando...

Bernal

Octubre, 2025.



Frente frío.

Hace un par de días que terminó el mes de octubre...
Estamos apenas empezando el mes de noviembre...
Un huracán llamado Melisa...
Se está disipando en estos días allá por el Atlántico norte...
Sus efectos indirectos nos afectaron un poco...
Y llovió fuerte y parejo..., muy seguido...
Acá en Costa Rica estamos deseando que deje de llover...
Este año ha llovido muchísimo...
Hemos sufrido grandes inundaciones en todo el país...
Importantes pérdidas materiales para la gente...
Los cuerpos de socorro han tenido mucho trabajo...
Pero ni ayer ni hoy ha llovido...
Sólo se han dado algunas garúas..., suaves..., y aisladas...
El último día de octubre..., llegó a Costa Rica un frente frío...
Según los expertos..., es el primero del año...
Las temperaturas en el valle central han estado bajas...
Y sopla un viento frío..., que obliga a usar abrigo...
Mucha gente dice que son los primeros fríos...
De la parte final del año...
Fríos navideños..., dicen otros...
Los noticieros de la televisión comentan que ya viene el verano...
¡Ha llovido tanto...!
¡De día y de noche...!
¡Pueblos inundados..., casas perdidas..., cosechas dañadas...!
¡Ojalá que ya deje de llover...!

Bernal

Noviembre, 2025.

Perro ladrando.

Es temprano..., hoy sábado por la mañana...
Serán tal vez las ocho y treinta...
Hace rato que un perro está ladrando...
Debe ser el perro de nuestros vecinos...
Quién sabe por qué estará tan bravo...
Llena de ruido todo el vecindario...
Ladra y ladra...
Otros perros del barrio le contestan...
Es un verdadero concierto perruno...
Tienen una gran discusión...
Unos gritan..., otros contestan más fuerte...
Y así siguen...
El bendito perro sigue ladrando fuerte...
De pronto se quedan en silencio...
Hacen una pausa...
Probablemente para respirar un poco...
Entonces todo queda en silencio unos minutos...
Yo aprovecho para seguir escribiendo...
¡Qué dicha..., todo está en calma...!
Pasa un ratito corto...
¡Y de un momento a otro..., vuelve a ladrar...!
Voy a terminar de escribir...
Y me iré a la cocina de la casa...
Aunque hace rato que desayuné...
No me caería mal una tacita de café...

Bernal

Noviembre, 2025.



Leyendo en clase.

Mañana fría.

Mes de setiembre..., Escuela Claudio González Rucavado...
En Barrio San Cayetano..., al sur de San José...
Estamos en 1960..., curso el cuarto grado...
Hace como unas dos semanas nos pasamos a vivir a acá...
Venimos de Monterrey..., para arriba de Lourdes de Montes de Oca...
Vengo de la Escuela Dante Alighieri...
MI maestra se llama Felicia de Ramírez...
Estoy en mi primera semana de clases en mi nueva escuela...
Clases de la tarde..., hoy estamos en día de lectura...
Entonces la niña Felicia dice que quiere escuchar cómo lee el
nuevo estudiante...
Yo estoy muy nervioso..., me llama por mi nombre...
Y me indica el párrafo que debo leer en voz alta...
Todos los demás niños están en silencio...
Leo por algunos minutos sin ningún problema...
Mi lectura es fluida..., hago la puntuación de manera excelente...
Mi voz..., aunque un poco insegura..., es firme y sonora...
La niña Felicia me indica que tome asiento...
Y me dice que mi lectura es muy buena..., me felicita...
Yo me siento orgulloso de mí mismo...
Aunque me están sudando las manos...
¡Qué bueno..., mi lectura fue perfecta...!
Al poco rato suena la campana...
Y salimos de clases...
Cuando llego a la casa le cuento a mi mamá...
¡Ella me sonríe orgullosa y satisfecha...!

Bernal

Noviembre, 2025.

Hoy es ocho de diciembre..., año 2025...
Son como las seis de la mañana...
Hace poco me levanté...
Hace mucho frío..., me costó levantarme...
Las cobijas estaban tibias...
Pero ya faltaban diez para las seis...
Había llegado la hora de bajarse de la cama...
Entonces fui a la cocina de la casa...
Todo estaba muy frío...
Quería como ponerme un abrigo...
Pero no..., era mejor así...
Sin abrigo..., con sólo la pijama de dormir...
María de la Cruz sí estaba bien abrigada...
Me senté a su lado a escuchar el santo rosario...
Y así nos quedamos hasta que terminó...
A las seis y media...
Sus manos estaban tibias...
Su cara sonriente..., agradable..., dulce...
Luego se levantó y se fue para la panadería...
A traer el pan para desayunar...
Pronto regresó..., traía dos bollos de pan grandes...
Estábamos en la cocina de la casa...
Estuvimos conversando mientras ella lo preparaba todo...
Seguía haciendo mucho frío...
Entonces nos sentamos a desayunar...

Bernal

Diciembre, 2025.



A las cinco y media.

Todavía está muy oscuro...
Mi habitación se ve de color negro...
Todo está en silencio..., reina la calma...
Hoy es sábado..., trece de diciembre..., año 2025...
Son las cinco y media de la mañana...
Pronto llegará la luz del día..., y vendrá el amanecer...
Casi no se escucha ningún ruido...
Todavía estoy acostado...
Hace mucho frío..., estoy acurrucado...
María de la Cruz se levantó ya hace rato...
Pero no hace ruido...
El pájaro cantor llena de música la mañana...
Debe de estar parado en la cúspide del poste...
En el silencio de la mañana...
Se escucha su canto tan bonito...
Si hermano..., su música me hace sentir contento...
El día está empezando...
A lo lejos se escuchan los carros que pasan...
Las montañas me hablan con un lenguaje claro...
Que llega a mis oídos en esta madrugada oscura...
Y su voz se pierde en la inmensidad del universo...
Mientras tanto..., el pájaro cantor sigue cantando...
Todo está lleno de música y belleza...
A mi alrededor..., el valle aún está oscuro y frío...
Son las cinco y media de la mañana...

Bernal

Diciembre, 2025.

En misa.

Domingo catorce de diciembre...
Está finalizando el año 2025...
El Padre Ovidio Burgos Acuña está oficiando la misa de hoy...
Parroquia Nuestra Señora de Luján...
Acá muy cerca del centro de San José...
Es una misa bonita..., María de la Cruz y yo estamos alegres...
Los ornamentos del sacerdote son de color rosado...
Los feligreses escuchamos con mucha devoción y respeto...
El Padre llamó a dos niños que están en esta misa...
Y les encarga encender la tercera candela de adviento...
Se trata de un momento muy bonito...
Las tres candelas quedan encendidas...
Y adornan de manera excelente la iglesia...
Como esta mañana es de bastante sol...
La luz inunda todo el templo...
Y en medio de la luz que entra por las puertas y las ventanas...
Brillan las tres candelas encendidas...
Este día es silencioso y tranquilo...
La misa transcurre sin contratiempos...
Luego de recibir la comunión...
Todos nos vamos para nuestras casas...
Hoy es el tercer domingo de adviento...
El sacerdote viste ornamentos de color rosado...
Ya muy pronto nacerá el Niño Dios...
Feliz navidad para todos...

Bernal

Diciembre, 2025.





EL RELOJ DE MI PAPÁ

POEMAS

BERNAL DELGADO CASTRO

*Ya no tengo la leontina..., quién sabe qué se hizo...
Ya no tiene las agujas..., ni el vidrio del frente...
Pero siempre que lo veo..., me recuerda a mi papá...*

Noche navideña.

Hoy es veintitrés de diciembre..., año 2025...

Son como las seis y treinta de la tarde...

Ya todo está muy oscuro..., parece de noche...

Aunque la temperatura está fresca...

No hace tanto frío...

Pero aún así andamos bien abrigados...

Hemos salido a caminar por las calles del centro de San José...

Y de camino admirar los parques iluminados con luces de colores...

Es muy lindo este ambiente navideño...

Anduvimos largo rato en la noche oscura...

Son tan lindos los parques iluminados...

Los visitamos todos..., están lindísimos...

Miles de luces de colores los adornan...

En la noche oscura se ven brillar...

Y esto adorna la ciudad..., la llena de vida...

Todo se ve muy bien..., son muchas figuras...

Dibujadas con filas de luces de muchos colores...

La gente camina contenta..., alegre..., disfrutando...

Las calles se llenan de optimismo..., de fe..., de ilusión...

El aire está lleno de música..., navidad..., belleza...

Es diciembre..., todos estamos contentos...

La noche es oscura... y fresca...

¡Gloria a Dios en las alturas...!

¡Y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad...!

¡Amén...!

Bernal

Diciembre, 2025.

En el balcón.

Tarde fresca de diciembre..., estamos en el año 2025...

Nuestra casa es de dos pisos..., da al oeste...

Justo al frente hay una plaza circular..., enzacatada..., llena de árboles...

Y de esa rotonda sale una calle de unos cien metros...

Que va a dar a la calle principal...

En el segundo piso de la casa hay un balcón...

Ahí estamos sentados..., María de la Cruz..., Alejandro..., Luis Paulino..., y yo...

Estamos ahí para ver el atardecer desde este sitio privilegiado...

Ahora serán como las cinco de la tarde...

Hacia el sur..., a lo lejos..., están los cerros que cierran el valle...

Y hacia el oeste..., se ve la serranía..., nítida...

Recortada en forma impecable contra el horizonte amarillo del atardecer...

En el cielo se ven las nubes pintadas de colores...

Y sobre nosotros..., en el cielo azul..., pasa un avión dejando una estela blanca...

Pasan los minutos..., ahora se ve un cachito de luna blanca entre las nubes...

El paisaje es muy bonito..., casi no sopla brisa...

Ahora son como las cinco y treinta..., está cayendo la tarde...

Ahora las nubes se ven de color rosado oscuro...

El horizonte muestra una tonalidad que ha ido dando paso a la penumbra...

Los pajarillos revolotean entre las ramas de los árboles de la plaza...

Andan buscando dónde pasar la noche...

Hermano..., ahora hace un poco de frío...

Ya van a ser las seis...

Ya casi oscureció...

Pronto será de noche...

Bernal

Diciembre, 2025.



Oscuridad, silencio y frío.

Algo me acaba de despertar..., es de madrugada...

Vuelvo a ver el reloj de mi mesa de noche...

Son las tres y media de la mañana...

En esta linda noche de finales de diciembre...

Nuestra habitación está muy oscura...

Casi no puedo ver nada...

Todo está en tinieblas..., aún no se ven ni las cortinas...

¡La noche es negra..., quizás color café...!

Entonces me vuelvo en la cama..., y me acurruco con la cobija...

Me quedo con los ojos abiertos..., y sólo escucho el rumor de las estrellas...

¡El silencio de la madrugada es absoluto...!

De vez en cuando se escucha el ruido del motor de algún carro...

Ahora oigo el sonido de la sirena de lo que talvez es una ambulancia...

Pero no..., luego reina el silencio otra vez...

El ambiente de la habitación parece cristal...

Casi puedo tocarlo con las yemas de mis dedos...

La temperatura de nuestro cuarto es gélida...

Y..., como nada se mueve...

Parece que todo está congelado...

Así me cobijo aún más...

Y sigo admirando esta noche mágica...

¡Noche de oscuridad..., silencio..., y frío...!

Mientras tanto..., María de la Cruz duerme profundamente...

Respira tranquila el aire frío de la madrugada...

Me vuelvo hacia ella y le tomo las manos...

Bernal

Diciembre, 2025.

Entre las galaxias.

Aunque el cielo está un poco nublado...

Se pueden ver bastantes estrellas...

Miro hacia el cielo y puedo vagar entre los luceros...

Ahora estoy entre dos galaxias...

Nuestra Vía Láctea..., y Andrómeda...

Más o menos a un millón cien mil años luz de cada una...

La temperatura aquí es cercana al cero absoluto...

A ratos me parece que estoy dentro de un cubo de cristal transparente...

Todo parece estar congelado..., inmóvil..., nada se mueve...

Acá está muy oscuro..., no puedo ver ni siquiera mis manos...

No se pueden admirar las estrellas...

Todos los puntos luminosos que veo son galaxias...

Estoy dentro del grupo local...

Y allá a lo lejos..., los luceros que veo son del Cluster de Virgo...

Si miro hacia arriba..., si miro hacia abajo...

A la derecha..., a la izquierda...

Veo exactamente el mismo paisaje...

Todo está cubierto por un terciopelo negro...

Adornado con puntos luminosos..., galaxias...

El silencio es total..., no se escucha absolutamente nada...

Sólo está presente el rumor del universo infinito...

Rumor que viene de allá..., de muy lejos...

Se propaga hacia todos lados desde los puntos luminosos...

Y puedo escucharlo..., son palabras sencillas...

Entonces siento que alguien me mira..., es una mirada buena...

Bernal

Diciembre, 2025.



Mañana tranquila.

Hoy amaneció encapotado y frío...
Sopla una brisa suave..., que viene como de la cordillera...
El cielo está nublado..., de color gris claro...
Son como las diez de la mañana...
Está muy fresco..., entonces me puse un abrigo...
Y me senté a escribir en el lugar de siempre...
Día dos de enero del año 2026...
Segundo día del año...
Ya pasaron los días agitados de navidad y fin de año...
Todo está callado..., hay poco movimiento...
San José..., mi ciudad..., aún está semidormida...
La gente..., haciendo mandados..., se mueve lentamente...
Acá..., por mi casa..., el vecindario parece adormecido...
Aunque amaneció hace mucho rato..., nosotros estamos empezando
el día...
Las palomas coliblancas lo adornan todo con su canto...
Están cantando desde por ahí de las siete...
He puesto bastante atención y el pájaro cantor hoy está en silencio...
A lo lejos veo pasar un vecino que anda paseando con el perro...
Las nubes..., llevadas por el viento..., parecen derivar hacia el oeste...
Pero no parece que vaya a llover...
Desde hace varias semanas estamos en pleno verano...
Ojalá que tengamos un buen año...
Año de mucho trabajo..., esfuerzo..., y sacrificio...
Los frutos los veremos después..., pasados los meses...
Hoy tenemos una mañana tranquila...

Bernal

Enero, 2026.

El viento de las montañas.

En este momento estoy recordando cuando era un niño...
Vivíamos entonces en Monterrey...
Subiendo la cuesta desde Lourdes de Montes de Oca...
Al este de mi ciudad de San José..., en Costa Rica...
Corría el año 1955..., yo tenía cinco años de edad...
Estoy sentado en un sillón en el corredor de nuestra casa...
Sopla un viento fuerte..., hace frío...
Tengo puesto un abrigo gris..., con reyes rojas...
Pienso que el viento viene de las montañas...
Pasó por los estrechos que hay entre los volcanes...
Y bajó hasta el valle...
Es un viento frío..., sopla en ráfagas...
Que producen un ruido muy bonito al pasar entre los árboles...
Ahora son como las cinco de la tarde...
Pronto mi mamá nos llamará para la comida de la tarde...
Mi papá nos contará alguna de sus aventuras de cacería...
Y luego nos iremos a dormir...
El viento sigue soplando...
¡No hay duda..., viene de entre los volcanes de la cordillera...!
Ya ha empezado a atardecer...
Mi mamá enciende la luz del corredor...
Y nos llama a comer..., la comida huele muy bien...
Me quedo unos minutos más sentado en el sillón...
En este momento ya son como las cinco y media...
Tengo las manos frías..., y las orejas también...

Bernal

Enero, 2026.



El oleaje.

Noche de verano en Puntarenas...
He venido de paseo a la casa de mis tías...
Estoy en vacaciones..., corre el año 1963...
Estoy en primer año..., en mi querido Liceo de Costa Rica...
Ahora son como las siete de la noche...
Voy caminando por el paseo de los turistas...
Ando solo..., en esta linda noche de enero...
La marea está creciendo..., las olas se ven grandes...
Revientan con gran estruendo contra la playa arenosa...
Todo está lleno de espuma blanca y de agua pulverizada...
La luz del alumbrado público...
Ilumina aquel paisaje de color negro con blanco...
En lontananza..., puedo ver los barcos atracados en el muelle...
Están iluminados con luz amarilla..., casi naranja...
Todo queda en silencio por unos momentos...
Luego se escucha el ronco sonido de una ola que acaba de reventar...
Los demás caminantes siguen conversando animadamente...
Mientras andan despacio...
A lo lejos puedo ver las luces que brillan en el litoral...
Son gentes que viven en las islas o al otro lado del Golfo de Nicoya...
Han pasado como quince minutos...
Voy llegando al final del paseo de los turistas...
Todo está tranquilo..., las hojas de las palmeras no se mueven...
El lindo sonido de las olas me sigue acompañando...
En este momento pienso..., cuando sea grande..., quisiera ser marinero...

Bernal

Enero, 2026.

La garza.

Estamos sentados en el balcón mi casa...
Hoy es un día de enero..., por la tarde...
Sopla una brisa suave..., hace mucho frío...
Allá a lo lejos..., hacia el oeste..., brilla un sol inmenso...
Queremos ver el atardecer...
Es verano..., hay pocas nubes..., llevadas por el viento...
Las hay blancas..., grises..., y anaranjadas...
El resto del cielo se ve azul...
En eso aparece un gran manchón rosado...
Allá arriba..., iluminado por el sol de la tarde...
Entonces..., mirando hacia el cielo azul claro...
Alejandro..., uno de nuestros hijos la ve pasar...
Es una garza blanca que cruza en lo alto...
Vuela de norte a sur..., viene como de las montañas...
Probablemente estará buscando dónde dormir...
Lo hará tal vez hacia el sur..., al pie del monte de la cruz...
Por ahí hay muchos árboles grandes y frondosos...
En alguno de ellos pasará esta noche fría...
Se aleja gorjeando..., vuela en forma pausada...
La vemos pasar..., alto en el cielo de colores...
Ahora ya son como las cinco y media...
El cielo de la tarde ha sido coloreado...
Entonces nos quedamos callados...
La garza se pierde allá a lo lejos..., en el horizonte...
Pronto estará durmiendo al pie de las montañas...

Bernal

Enero, 2026.



Mirando el cielo.

Noche calurosa de febrero..., Puntarenas...
Noche porteña..., casi no sopla brisa...
Acá están mi papá..., tía Haydeé..., y tía Hermida...
Estamos sentados en las poltronas..., en la acera...
Son como las ocho de la noche...
A esta hora mi familia sale a tomar en fresco...
Las gentes que pasan andan rápido..., irán para sus casas...
Es una noche negra..., despejada..., silenciosa...
Mi papá y yo miramos el cielo...
Queremos ver si pasa alguna estrella fugaz...
¡Pero no..., por el momento no ha surgido ninguna...!
Se ven muchos luceros...
Verdes..., amarillos..., azules... y blancos...
En la antigüedad los barcos navegaban guiándose por las estrellas...
Eso me dice mi papá...
Los agricultores sembraban o cosechaban sus sembrados...
Orientados por la posición de los astros en el cielo...
Continúa diciendo mi padre...
Yo escucho con mucha atención...
Y sigo observando el cielo negro poblado de luceros...
Mis tías guardan silencio..., no quieren interrumpirnos...
El tiempo pasa..., estamos en eso cuando dan las nueve...
Llegó la hora de irnos a dormir...
¡Buenas noches...!
¡Que Dios nos acompañe...!

Bernal

Enero, 2026.

Caminando por la playa.

Año 1956..., estoy en Puntarenas...
Vine de paseo a la casa de mis tías...
Son mis vacaciones de medio año..., estoy en primer grado...
En la Escuela Dante Alighieri..., Lourdes de Montes de Oca...
Hace poco que me levanté..., ya desayuné...
Un huevo frito..., pan con mantequilla y queso...
Y una gran taza de café con leche...
Ahora son como las siete y media..., me voy para la playa...
Llevo puesta una pantaloneta roja y una camiseta blanca...
Voy descalzo..., por eso camino con cuidado..., hay mucha piedrilla pequeña...
Me voy andando desde la casa hasta la estación del tren...
Cruzo la calle y llego a la playa..., la arena todavía no está tan caliente...
Junto un palo largo seco y delgado...
Y me voy caminando como en dirección al muelle...
La marea está creciendo..., las olas son grandes..., de color verde...
Revientan con gran estruendo..., y vienen a descansar en la playa arenosa...
Cuando llego al muelle lo cruzo por debajo pero con mucho cuidado...
¡Las columnas de hierro están muy oxidadas y cubiertas de broma...!
Si pego un pie contra ellas me lastimaría mucho...
Cuando voy pasando me detengo unos minutos para ver los barcos...
Están atracados cargando o descargando...
Sigo andando unos cuatrocientos metros...
¡Hay poca gente en la playa...!
Entonces llego al punto en que a mí me gusta bañarme...
¡Me quito la camisa..., y me voy corriendo hacia el agua...!

Bernal

Enero, 2026.





EL RELOJ DE MI PAPÁ

POEMAS

BERNAL DELGADO CASTRO



Bernal

BERNAL DELGADO CASTRO